



Cuadro 1. Fragmentos del debate con Elba Esther Gordillo, publicado en Educación 2001, abril 2001

Pregunta:	Respuesta:
1. ¿Cuál es el legado que usted quiere dejar?	El que hicimos cambios; que contribuimos para elevar la calidad de la educación. Mi única visión es la educación; mi compromiso.
2. Pero eso, ¿qué significa?	Eso significa que podamos hacer de la escuela pública el espacio que recupere la permeabilidad social.
3. Pero, ¿estás contenta con el estado de la educación? ¿Dirías que ese legado que quieres se ha logrado realmente? En comparación con otros países, varias pruebas demuestran que en México hay una verdadera crisis de la calidad de nuestra educación. ¿Qué hay que corregirle?	(...) desde el gobierno del presidente Salinas hubo algunos planteamientos para modernizar el sistema educativo. Entonces se solía decir en periódicos, en televisión y en todos lados que el gran obstáculo era el SNTE. Firmamos el Acuerdo Nacional por la Modernización de la Educación. El gobierno, gracias a la contribución de sus asesores, decidió federalizar la educación, no descentralizarla. Se realizó. Pero debemos detenernos en un asunto que me parece medular: ¿En 100 años cuántos secretarios de Educación de gran importancia, de trascendencia hemos tenido? Empezaría con Vasconcelos; bueno, Justo Sierra y Torres Bodet..., fuera de ellos, no veo ningún otro. ¿La educación ha sido del interés o prioridad nacional de algún gobierno? Nosotros, como sindicato, hemos estado impulsando, apoyando; pero no somos la SEP.
4. ¿Cuál es su legado? Si ahorita terminara el asunto, su legado, en materia de calidad educativa, sería muy pobre.	No, porque esta mesa está debatiendo el tema. El mundo discute el tema educativo. Pero en México quien empezó a impulsar un debate, quien ha firmado los compromisos por la educación, quien ha buscado empresarios, medios de comunicación, a intelectuales, a ustedes mismos. (...) Pero al final la pregunta de fondo es: ¿dónde está el gobierno, qué ha hecho por la educación?
5. Si tú dices que tu preocupación fundamental como líder sindical es la educación, la asignatura está reprobada.	Yo no lo comparto, perdón. Tú y yo siempre hemos tenido una diferencia en ese tema. ¿Te acuerdas que en el tiempo de la crisis ustedes —Nexos— hicieron encuestas? Revisaron algunos libros de texto y todo, pero teníamos posiciones francamente no muy coincidentes. Gilberto Guevara Niebla fue subsecretario de Educación, ¿qué hizo durante esa gestión? Podemos preguntar a toda esa gente, esos grupos que han opinado que hay que mejorar la educación, ¿qué hicieron? Me parece muy lineal el juicio. Necesitamos un consenso, convencer al gobierno, al Estado mexicano, a la sociedad en su conjunto, de asumir un compromiso por elevar la calidad de la educación. Además debemos aclarar: estamos hablando del sistema educativo; pero la educación es un concepto mucho más amplio, que tiene que ver con la casa, con la calle, con los medios. El sistema educativo le corresponde al gobierno en el que nosotros participamos como organización. Yo puedo hablar de propuestas: el federalismo educativo fue una propuesta de ustedes.
6. Cuando se descentralizó la educación en los estados no se partió el sindicato. Entonces hay una situación asimétrica en donde los gobiernos de los estados, en el supuesto que son los estados quienes manejan la educación, tienen que negociar con un sindicato nacional. Es una situación asimétrica.	No, perdón, pero está usted en un error. Con todo respeto está usted en un error. Cuando se firma el federalismo educativo se firman los convenios con los estados y lo que conservamos fueron las condiciones generales de trabajo en un contrato colectivo. No podíamos renunciar a él, francamente, y en esto muchos sectores coincidieron. Lo que hicimos fue delegar en los estados la facultad de negociar, a cambio de lograr un sueldo piso.
7. Y cuarto: que haya pluralidad sindical, no pluralidad dentro del sindicato, que eso sí existe. Es decir, distintos sindicatos, uno comunista, uno demócrata y unos que no están en ninguno, como es el caso de la UNAM ahora.	¿Y todo eso para qué?

Una vez superadas las precondiciones de la educación y el aprendizaje entramos de lleno a la política educativa. En este terreno, escuela, autoridades, maestros y relaciones de poder se convierten en las causas inmediatas del éxito o fracaso educativo. Dentro de este mundo, lo he dicho antes, debemos distinguir entre dos niveles: la alta política educativa y la baja política educativa (Andere 2006, 77-79).

Este modelo teórico de factores asociados al aprendizaje y de las condiciones de la política educativa, aunque parezca irrelevante, nos ayudará a entender los entretelones de las entrevistas y debates con la líder del magisterio organizado “con titularidad de las relaciones laborales colectivas”. El producto de las relaciones de poder, es decir, la alta política educativa, es lo que crea el ambiente y marco institucional y real o cotidiano, donde el resto de la política educativa y pedagógica se desenvuelve.

Si uno lee con cuidado las entrevistas o debates (véase por ejemplo “Debate con Elba Esther Gordillo”,

*Educación 2001*, abril 2011, pp. 7-21), con la maestra Gordillo se detecta una confusión de elementos tanto de los entrevistadores como de la entrevistada. Se mezclan con mucha facilidad niveles de análisis, precondiciones y condiciones, alta y baja política. Al final, se queda uno con lo mismo. Además, esto ocasiona que la entrevistada, con destreza, lleve a sus entrevistadores, a un terreno de confusiones y falacias.

De acuerdo con el cuadro de la página anterior, analizamos las siete preguntas que se muestran:

1. Nadie puede estar en contra de elevar la calidad en nada, por lo menos no en la retórica.

2. ¿Qué significa permeabilidad social? ¿Cuándo se ha tenido en México permeabilidad social como para recuperarla?

3. Tres preguntas diferentes dan oportunidad a un manejo retórico excelente para dar la impresión de que el SNTE está en la punta de lanza del cambio educativo. Las múltiples preguntas dan pie a que la maestra Elba Esther hábilmente “voltee la tortilla”: malos gobiernos, secreta-

rios sin importancia, ausencia de prioridad nacional de la educación. Todo esto cierto. Lo que la maestra no contestó es que la descentralización de 1992-1993 realmente la firmó porque consolidó más el poder de negociación del SNTE al constituirlo legalmente y para siempre en un poder monolítico de negociación: alta política educativa. Obsérvese la redacción atípica, para una ley, del artículo sexto transitorio (irónicamente el último) de la Ley General de Educación de 1993:

Las autoridades competentes se obligan a respetar íntegramente los derechos de los trabajadores de la educación y reconocer la titularidad de las relaciones laborales colectivas de su organización sindical en los términos de su registro vigente y de acuerdo con las disposiciones legales correspondientes al expedirse esta ley.

Con esto el SNTE aseguró el inicio de una estrategia negociadora por pisos. Así, se arrancó con el piso nacional;



luego vinieron los estatales (para los que pudieran negociar por encima de lo nacional); posteriormente, carrera magisterial y, más recientemente, el cuarto piso, derivado de los bonos o recompensas por productividad. Por ello, el SNTE apoya y seguirá apoyando nuevos esquemas de evaluación para maestros, para colocar más pisos de retribución, por encima de los pisos negociados anteriormente. Por supuesto que gobierno y opinión pública dicen: “¿El SNTE promueve la evaluación universal de maestros? ¡Újule! Eso es modernismo.” Sí, el SNTE la promueve, pero siempre que sea para arriba; no para atrás (despidos, remociones por falta de calidad o productividad) y nunca por debajo de lo logrado en los otros tres o cuatro pisos de negociación. la dirigencia del SNTE se ha mostrado magistral en el juego estratégico con el gobierno y el Estado.

Nota: Justo Sierra es más bien del siglo anterior al que se refiere la maestra; pero bueno, murió en 1912, hace 99 años.

4. La misma pregunta que al principio. La maestra vuelve “a voltear la tortilla”; no contesta la pregunta y le echa la culpa a la SEP. En parte tiene razón. Pero, si el SNTE no cogobierna, ¿por qué entonces firma los compromisos y acuerdos por la calidad de la educación que entrañan políticas e instrumentos educativos, incluso gasto, como si fueran autoridad?

Más adelante la maestra Gordillo insiste con la misma línea: “Un pueblo, un gobierno que no paga bien a sus educadores, que no tiene programas de capacitación y actualización, que no da a los maestros la información de las corrientes pedagógicas que hay en el mundo, que no tiene como objetivo la calidad de la educación en una era del conocimiento no está cumpliendo su función fundamental.” Una vez más la maestra se adelanta a sus interlocutores y les dice, momento jóvenes, el problema es que el gobierno no nos capacita y no nos actualiza, y

no da a los maestros la información de las corrientes pedagógicas, y no tiene como objetivo la calidad. Lo que los entrevistadores no arguyeron es que primero: el gobierno no es pedagogo y segundo, que antes de los programas de capacitación se requiere que los maestros busquen por sí mismos adquirir los aprendizajes necesarios. Podríamos atraerles la mejor escuela de educación del mundo, el laboratorio de medios del MIT, si ellos no quieren, o no están motivados intrínsecamente para aprender, ningún programa maravilloso lo hará. Pero, aceptando que el gobierno no capacita bien, bueno, el cambio de alta política, no es proveer a las escuelas Normales, sino permitir que todas las universidades del país puedan formar maestros de educación básica sin un currículo rígido, y que todas las escuelas del país puedan contratar a los maestros certificados sin el requisito de ser egresados de una Normal pública, y sin el permiso previo de la SEP o de la secretaría de Educación en los estados. Habría en todo caso que pensar en una institución autónoma para la graduación y certificación de maestros al estilo de los *Instituts Universitaires de Formation des Maitres* en Francia (<http://www.iufm.education.fr/>). Sería una institución autónoma tanto de la SEP como del SNTE. Si esta propuesta lo acepta la maestra y el SNTE, bueno entonces sí, estamos en un cambio profundo y no en un despliegue retórico.

Y la maestra continúa con la misma línea: “La designación de los secretarios de educación ha obedecido más a una voluntad política, que a un proyecto educativo”, lo cual es cierto, pero que no tiene que ver con la pregunta directa ni con la responsabilidad del SNTE.

5. Una vez más ante una pregunta de la calidad, la maestra Gordillo arremete contra el gobierno y sus funcionarios. Luego se ocupa de una teoría estructuralista de la educación, con la cual estoy de

acuerdo siempre y cuando, en lugar de hablar de educación se hable de aprendizaje, con aquello de que la casa y la calle son importantes, pero elude de manera visible la imprecación de Héctor Aguilar Camín sobre la calidad de la educación.

Lo que les sucede a todos los funcionarios educativos del país no es que no quieran hacer reformas o cambiar esto y aquello, sino que cuando llegan a su oficina están literalmente copados por tres tipos de restricciones: una presupuestal (la mayor parte del presupuesto es asignado a gasto corriente; casi todo en remuneraciones de personal); dos, las legales, trámites, papeleo, programas preexistentes; tres, las negociaciones, anuencias, diplomacias, amenazas, faroleo (“bluff”) de los líderes sindicales. No sé qué sucede, cuando la maestra Gordillo habla, siempre dice que le comprueben, que le digan y cuando los funcionarios, o más bien, ex funcionarios hablan sobre la relación con el SNTE, siempre exponen el gran poder del SNTE y los obstáculos para avanzar. Esto último se encuentra documentado en las entrevistas y opiniones de Pablo Latapí en su libro *La SEP por dentro*. Existen también artículos publicados en revistas especializadas y arbitradas de prestigiados investigadores sobre la influencia del SNTE en la política educativa. En mis propias incursiones a través de los sistemas educativos y pláticas “off the record” con maestros, directivos y funcionarios, me comentan de viva voz que las prácticas de colocación de maestros, supervisores, jefes y directivos, venta y herencia de plazas, asignación preferencial y negociada de plazas, aun con el esquema del concurso nacional para el otorgamiento de plazas docentes, continúan, aunque quizá de manera más sutil. Funcionarios aquí y allá comentan que cualquier cambio importante, una nueva política, un nuevo instrumento, una reubicación de personal, debe no sólo platicarse sino negociarse con el sindicato.



Bueno, debemos trabajar juntos para ayudar a la maestra y a la dirigencia del SNTE y al gobierno a documentar todo eso que todos dicen que obstaculiza la acción de gobierno y la política educativa pero que nadie ve. Recopilemos esa evidencia. Invito a la sociedad civil y a sus organizaciones, así como a los medios, a que en un esfuerzo conjunto abramos un espacio para que documentemos todos esos obstáculos de una manera ordenada que nos ayuden a iluminar el debate con más información y transparencia sobre lo que ocurre en la realidad. Nadie quiere eliminar a los sindicatos; son esenciales en una democracia sana y verdadera; pero no les caería nada mal a los sindicatos una renovación para mejorar imagen.

A pesar de que los maestros gozan de la confianza de los mexicanos, los sindicatos, junto con las policías y los partidos políticos, son las instituciones en las que menos confían los mexicanos (Segob, ENCUP 2008). Además, a juzgar por el “titipuchal” de declaraciones, columnas y reportajes que aparecen en los medios, libros y revistas de difusión y especializadas, el SNTE

no parece tener buena imagen pública. La aparente mala imagen pública no hace al sindicato en general o a sus dirigentes culpables del rezago educativo; pero tampoco los exime.

6. La pregunta de Leo Zuckermann es buena. La maestra es contundente en su respuesta, pero ella sabe que Leo tiene razón. Ese artículo sexto transitorio al que me referí antes es la demostración; pero los pisos de negociación que la maestra Gordillo obtuvo a través de su magistral estrategia de 1992 ha asegurado al gremio sindicalizado crecimiento constante en las remuneraciones por encima de lo obtenido por otros gremios de manera masiva. La maestra Gordillo dice que “en esto muchos sectores coincidieron”. Pregunta: ¿Qué sectores coincidieron en darle esta impresionante ficha de negociación a un solo sindicato?

Más adelante, la maestra Gordillo aduce en una parte crucial del debate: “En el gremio somos muy corporativos y hasta yo estoy muy comprometida, para qué engañar. Pero sí hay una cosa cierta:

en mi discurso está la necesidad de vigilar que eso [la federalización sindical] no acontezca. Por otra parte está la rectoría de la Secretaría de Educación; sucede que se desentiende totalmente y cada quien hace lo que quiere”. Allí tenemos la respuesta definitiva de la maestra: corporativismo sindical, “para qué engañar”. En lugar de varios sindicatos uno solo. Este punto se encuentra en el meollo del asunto de las relaciones de poder. Aquí no hay argumento académico o sincero que pueda con las relaciones de poder. No hay debilidad ni claudicación: “somos muy corporativos”. Hay dos formas de lograr un cambio en esta posición: 1) un Gorbachov que con visión y reformas internas precipite un desmoronamiento con su consecuente impopularidad interna pero respeto externo; 2) una apertura democrática para que los agremiados sin canonjías legales, como las otorgadas por la legislación laboral a los sindicatos en la historia del corporativismo sindical mexicano de los gobiernos priístas, decidan de manera temporal los tamaños y tiempos de liderazgos. Este sería un cambio de grandes

miras, pero difícil de lograr porque se requiere mucho músculo político para alcanzarlo por parte del Estado y la sociedad.

Pronto, la maestra vuelve a tomar su línea central y embate contra la SEP de nueva cuenta, esto es, “voltea la tortilla” una vez más.

Respecto a los paros y las huelgas, en contra de los intereses de los niños, la maestra Gordillo responde con mucha agudeza al mencionar que “No podemos decir que eso pase en general”. Cierto, la lucha de la dirigencia del comité nacional no está en la calle sino en el tablero de las negociaciones de oficina, de cafecito, de comida o de mesa de trabajo. Por cuanto a las calles, lo que parece ocurrir, es la amenaza, en general no realizada. Como estrategia, la amenaza es suficiente. Una amenaza que se cumple deja de ser amenaza y deja de ser útil desde el punto de vista de negociación. Los gobernantes mexicanos han mostrado una ilimitada propensión a creer la amenaza. Por tanto, la estrategia funciona.

7. El comentario de Jorge Castañeda que se refiere a la pluralidad sindical, que yo más bien la propondría más que ideológica, subgremial (esto es, sindicatos de maestros de primaria, secundaria, preescolar, directores, asesores, o diferentes sindicatos por cada tipo o nivel) da origen a una respuesta contundente de la maestra: “¿y todo eso para qué?” Independientemente de que suena de manera análoga al “¿Y yo por qué?”, de Fox, yo respondería con las mismas palabras de la maestra Elba Esther: “el gremio del SNTE es un gremio bastante difícil de manejar”, y agregaría, más difícil entre menos democrático. Con democracia balanceamos todo; intereses gremiales, burocráticos y estudiantiles.

Como lo mencioné en un reciente programa de CNN en español (Mexopina), si la prueba PISA tuviera una sección para medir las competencias o habilidades políticas y de negociación, la maestra Gordillo obtendría el primer lugar, sin ningún empate técnico.

En resumen, legisladores, SEP y SNTE se acompañan en comparsa en el diseño y ejecución de la política educativa: “tanto peca el que mata a la vaca como el que le agarra la pata” (Andere, 2006: 203-218). Sean lo que son los sindicatos y el SNTE, lo son por el producto de negociaciones gubernamentales y legislativas que les han concedido canonjías o prebendas. Los sindicatos han respondido con estricta racionalidad de grupo. Los sindicatos han mostrado una capacidad negociadora estratégica mayor que la de los gobernantes y legisladores. ♣

#### Referencias

- Andere M. Eduardo, *La cultural del aprendizaje: hogar y escuela del siglo XXI*, México, 2011.
- Andere M. Eduardo, *México sigue en riesgo: el monumental reto de la educación*, Planeta, México, 2006.
- Latapí Sarre, Pablo, *La SEP por dentro: Las políticas de la Secretaría de Educación Pública comentadas por cuatro de sus secretarios (1992-2004)*. FCE, México, 2004.

Suscríbese hoy a la excelencia educativa

# 2001 Educación

Llene esta forma y deposite \$408.00 a la cuenta Banamex 2797925 sucursal 0661,  
a nombre de **Editorial Educación 2001, S. A. de C. V.**

Suscripción en Estados Unidos, U.S. \$70.00. Europa, Centro y Sudamérica, U.S. \$80.00.

Nombre: \_\_\_\_\_  
Dirección: \_\_\_\_\_  
Colonia: \_\_\_\_\_ Ciudad: \_\_\_\_\_  
Entidad federativa: \_\_\_\_\_ CP: \_\_\_\_\_  
Teléfono: \_\_\_\_\_ Correo electrónico: \_\_\_\_\_  
Suscripción a partir del número: \_\_\_\_\_

Una vez efectuado su pago, envíe el comprobante por fax o correo electrónico;  
y la confirmación vía telefónica de la recepción del mismo, para brindarles un mejor servicio.  
Tels. 56-62-01-56, 56-63-07-41 y 01-800-5-57-38-98